

Tomus XVIII./2004
ISSN:1418-7191

CATHEDRA SCIENTIARUM SOCIALIUM

Acta

Scientiarum Socialium

(HISTORIA, OECONOMIA, PAEDAGOGIA, PHILOSOPHIA, SOCIOLOGIA)

UNIVERSITAS KAPOSVÁRIENSIS

A szerkesztőség címe
Redacción
(Dirección)

Kaposvári Egyetem, Társadalomtudományi Tanszék
Universidad de Kaposvár, Departamento de Ciencias Sociales
Hungria - 7400. Kaposvár Guba S. u. 40.
e-mail: horgy@mail.atk.u-kaposvar.hu

Főszerkesztő
Redactor Jefe
Gyula Horváth

Szerkesztő Bizottság
Consejo de Redacción

Ádám Anderle, Antonio Domingo Lilon, Agustín Sánchez Andrés, Péter Bertalan,
Ferenc Fischer, Zoltán Kollár, Gábor Molnár, Sára H. Szabó, Csaba Sarudi,
Ágnes Judit Szilágyi, István Szilágyi, Tamás Molnár

Szerkesztő asszisztens
Asistente de la redacción

Róbert Barna

Revisión del texto español
Antonio Domingo Lilon

Kiadja és terjeszti
Publica

a Társadalomtudományi Tanszék
Departamento de Ciencias Sociales

Felelős kiadó
Editor responsable

Gyula Horváth
tanszékvezető
Jefe de Departamento

Kaposvár
2004

STUDIA SCIENTIARUM SOCIALIUM
XVIII.

Redegit
Gyula Horváth

TÁRSADALOMTUDOMÁNYI TANULMÁNYOK
XVIII.

Szerkesztette
Horváth Gyula

Los números en español del *Acta Scientiarum Socialium* publican artículos dedicados principalmente a la historia, las ciencias políticas, la sociología y la filosofía latinoamericanas. En algunos casos se da cabida a estudios sobre temas más amplios de la hispanidad (por ejemplo, temas sobre España y Portugal)

Los artículos enviados a nuestra redacción serán **examinados**. Las opiniones emitidas en los artículos son responsabilidad de sus respectivos autores. El círculo de autores es abierto; cualquiera (húngaro o extranjero) puede enviar artículos a la redacción. Por falta de espacio, los artículos han de tener una extensión máxima de 20 páginas, teniéndose que ser enviado en soporte informático también. (En la medida de lo posible pedimos los artículos en lengua española, pero en casos fundamentados aceptamos en otras lenguas también.)

Estimados Lectores

El presente número del *Acta Scientiarum Socialium* no es un número temático. Los autores han podido seleccionar libremente sus trabajos científicos, sus escritos más representativos

Índice

Índice	1
<i>Braz Augusto Aquino Brancato:</i> Antecedentes Políticos de la Independencia de Brasil	3
<i>Benítez-Schafer, Florencia:</i> Viaje al centro de la periferia o El pensamiento latinoamericano y los desafíos de América Latina en el siglo XXI	15
<i>Gyula Horváth – Sára H. Szabó:</i> El papel histórico del positivismo en Brasil.....	39
<i>Zoe Infante Jiménez - Joel Bonales Valencia:</i> Estados Unidos y China una amenaza para la producción de México: el caso del estado de Michoacán.....	51
<i>Eszter Katona:</i> La doble misión del embajador Tommaso Gallarati Scotti en Madrid	71
<i>Domingo Lilón, Antonio:</i> Utopía y revolución en América Latina en el siglo XX.....	87
<i>Marcel Nagy:</i> La Constitución de 1857 y los conservadores mexicanos.....	97
<i>Mónika Szente-Varga:</i> La imagen de México en la revista Tolnai Világlapja	107
<i>Borbála Váró Kasza:</i> Juan Domingo Perón y el peronismo en la historiografía húngara	117
Rectificación	127
Summaries	129
Reseñas.....	133

La doble misión del embajador Tommaso Gallarati Scotti en Madrid

Las relaciones entre Italia y España durante la segunda guerra mundial a grandes rasgos tuvieron tres etapas diferentes caracterizadas y determinadas sobre todo por la actitud de España ante la contienda.

Desde septiembre de 1939 hasta septiembre de 1942 parecía que el país de Franco, acordando su política a la de Mussolini, imitaría el modelo italiano. Cuando Italia se hizo beligerante (junio de 1940), España modificó su neutralidad inicial a la *no beligerancia* y para los aliados de aquel paso parecía probable que España siguiera el ejemplo de Italia. En esta primera *armonía* entre los dos países el ministro de asuntos exteriores, Ramón Serrano Suñer, cuñado de Franco, tuvo papel principal.

Pero, después de septiembre de 1942, con la destitución de Serrano Suñer y con *el giro de Jordana* empieza una nueva etapa en la posición española en la guerra y también en las relaciones hispano-italianas. El nuevo ministro de asuntos exteriores, el conde Gómez- Jordana, acercó su país de nuevo a la *neutralidad*. A primera vista las relaciones diplomáticas no cambiaron y de eso Franco y Jordana aseguraron también a Mussolini y a Ciano, sin embargo el tono de las relaciones empezó a mudar.

La tercera fase en la diplomacia empieza con la caída del fascismo y del Duce italianos (25 de julio de 1943). Después del cisma político de Italia en la península apenínica se formaron dos gobiernos paralelos. Uno, oficial y legal, el gobierno de Badoglio, y el otro, el de Mussolini en el norte de Italia con el nombre de la *Repubblica Social Italiana (RSI)*. Éste último en realidad era sólo un gobierno útere bajo el control de Alemania. La diplomacia española oficial mantuvo las relaciones con el representante oficial del real gobierno italiano, Paulucci di Calboli, pero paralelamente autorizó también el funcionamiento de una agencia oficiosa bajo la dirección del ex cónsul italiano de Málaga, Eugenio Morreale. Así también en Italia existió una representación doble. Con la partida del embajador español, Fernández Cuesta de la capital italiana, el directorio de la embajada quedó vacante, aunque oficialmente Cuesta desempeñó este puesto hasta 1945. Pero, en realidad, el encargado de negocios, García Comín recibió la tarea de mantener las relaciones. La otra cara de la diplomacia dual la representó el cónsul español de Milán, Fernando Chantal que, con la formación de la *RSI*, se encargó de mantener el contacto con el gobierno de Mussolini. Así, entre 1943 y 1945 — a pesar de las protestas repetidas de Paulucci di Calboli y de los diplomáticos anglosajones (Carlton J. H. Hayes y Samuel Hoare) — la diplomacia doble funcionó casi de manera imperturbable.

1. La misión diplomática de Tommaso Gallarati Scotti

Después de los meses incómodos de la diplomacia italo-española el embajador Tommaso Gallarati Scotti recibió la tarea de normalizar las relaciones entre los dos países mediterráneos.¹ Su misión fue difícil no sólo porque tenía que representar un país que se había contrapuesto al fascismo en otro país que aunque quería, sin embargo nunca logró ocultar las semejanzas y la vinculación anterior entre los dos regímenes, sino también porque en su propio país se encontraba con un ambiente hostil por su misión diplomática.

Un artículo, publicado en el periódico socialista *Avanti* y escrito por el líder socialista, Pietro Nenni nos expresa con plasticidad las dificultades de Gallarati Scotti.² Ya el título mismo del artículo, “¿Por qué un embajador en la capital de Franco?”

anticipa la opinión de Nenni. El político socialista pregunta el motivo de la presencia de Gallarati Scotti en Madrid. Visto que este artículo nos refleja la falta del consenso dentro del gobierno italiano en cuanto a las relaciones futuras con España, no es inútil transcribir algunos pensamientos también en traducción.

El artículo no sólo en su título sino también en sus primeras frases hace unas preguntas cuyo destinatario no es el lector del diario sino más bien el gobierno mismo. *"No sería mejor si Italia ordenara primero el regreso de Madrid del antiguo representante fascista y esperar los tiempos nuevos...?"* Pues, era bien conocido que entonces Morreale y sus colaboradores actuaban todavía en España y que la política franquista no hizo pasos decididos para suprimir la situación anómala de la diplomacia dual. La opinión de Nenni era que la nueva Italia democrática no tenía nada que hacer en la España de Franco y que entre los dos países no había intereses que merecían atención o cultivo. Nenni tampoco oculta su opinión sobre el régimen franquista: *"Un régimen surgido por bayonetas extranjeras y que no tiene ni legitimidad ni consagración popular..."* — escribe el líder socialista. La metáfora *bayonetas extranjeras* es por supuesto alusión a la ayuda de Mussolini y de Hitler al Caudillo español que modificó y ensanchó los motivos y los fines de la guerra civil. Nenni declara: la guerra española sirvió para *"disimular la guerra de Mussolini y de Hitler que combatían contra Francia e Inglaterra bajo el disfraz de la lucha contra 'los rojos'."* Pues, el conflicto español era sin duda el *preámbulo* de la segunda guerra mundial. Pero Nenni tampoco es indulgente frente a los gobiernos democráticos que no entendían la envergadura y las consecuencias de la guerra civil española. El socialista echa la culpa a Inglaterra y a Francia por *"enmascarar con la bandera del anticomunismo el carácter verdadero de la maquinación nazi-fascista ante la opinión pública conservativa de Europa."* La política de *no intervención* representada por los gobiernos llamados *democráticos* resultó la traición de los intereses de la democracia misma — hace la conclusión el autor del artículo.

Nenni habla también con fuerte crítica sobre la posición española durante la segunda guerra mundial: *"...que Franco no intervino en esta guerra al lado de Mussolini e Hitler era porque no pudo hacerlo. Pero aunque en ejército no pudo, en los recursos económicos ayudó la partida nazi-fascista."* Por eso opina falso y ridículo *"el maquillaje"* con el que Franco, después de 1943 intentó acentuar el catolicismo de su país. Nenni al final anuncia su severo juicio sobre el Caudillo: *"Cualquiera que diga o cualquier complicidad quiera encontrar entre los católicos, su destino está marcado: desaparecerá con Mussolini e Hitler."* E insiste en su razonamiento inicial: *"El duque Tommaso Gallarati Scotti no tiene nada que hacer en la Madrid de Franco..."*³

Con tal despedida emprendió el nuevo embajador su camino hacia la capital española donde todavía no estaba resuelto tampoco el problema de la doble diplomacia. A pesar de la opinión de Nenni la actitud oficial de Italia era diferente. A la pregunta *"¿Por qué un embajador en la capital de Franco?"* el gobierno italiano dio la respuesta en una nota escrita por el director general de política exterior, Prunas al ministro de asuntos exteriores, De Gasperi.⁴ La lista menciona seis argumentos que justifican la continuación de las relaciones italo-españolas. Prunas, en primer lugar, aludiendo a la situación actual española acentúa que la política italiana — con actitud moderada a través del trabajo de Gallarati Scotti — tiene que aprovechar el aislamiento español para facilitar la conclusión favorable de algunos interrogantes entre los dos países. Tampoco consideraría como decisión de buen juicio — refiriendo también a razones internacionales⁵ — dejar Italia sin delegación diplomática en el país ibérico.

Como otro motivo, el político no deja de hacer mención la ponderación de los intereses económicos de Italia. Considerando la situación mediterránea de España, el interés de Italia fue normalizar lo antes posible el tráfico comercial y el intercambio de mercancías entre los dos países.

Sin embargo, el sostenimiento de la embajada italiana en Madrid no quería manifestar como si el gobierno italiano apoyara al gobierno español o simpatizara con aquel régimen. Visto que el embajador recién acreditado, Gallarati Scotti era antifascista de convencimiento, en este sentido no había dudas en la actitud del gobierno de Italia. Sin embargo, si el liderazgo político italiano hubiera optado por la restricción de la relación diplomática, entonces — según la opinión de Prunas — habría repetido la desagradable política del régimen fascista que siempre había intervenido en asuntos interiores de otros países. Es decir, según la posición oficial, el interés de Italia no era la ruptura de las relaciones diplomáticas sino, al contrario, la presencia activa — pero sin ideología — en la vida política de España que servía tanto los intereses de los italianos como los de los españoles.

El punto final de la nota menciona que en caso de un eventual cambio futuro en el régimen español por qué recibe mayor importancia la presencia de la diplomacia italiana en Madrid: *"Sólo con el sostenimiento de una embajada activa podremos dar ayuda y apoyo eficaces a una España democrática, si eso sucederá."*

Tommaso Gallarati Scotti, sin pasado diplomático, realmente se encontró en Madrid con una tarea compleja. Junto a la terminación de la diplomacia dual⁶ tuvo que dedicarse a la seguridad de la colonia italiana, a la liberalización de los bienes de las empresas italianas presentes en España — bloqueados por un decreto del gobierno español⁷ — y también a la recuperación del préstamo mussoliniano concedido a Franco durante la guerra civil. Gracias al trabajo efectivo de Gallarati Scotti el estado italiano logró que España pagara una parte de su débito anterior a la segunda guerra mundial a los italianos hambrientos en trigo y en forma de transportes alimentarios y que el gobierno levantara también el bloqueo de los bienes italianos. Además el embajador italiano procuró cumplir el mencionado cuarto punto de la nota de marzo de Prunas: puso en efectivo también un acuerdo comercial entre los dos países.⁸

El embajador nuevo llegó a Madrid el 15 de febrero de 1945 asumiendo enseguida las tareas de la embajada del encargado de negocios, Mascia.⁹ Ya durante los primeros días de su estancia en España Scotti se encontró con José Antonio de Sangróniz y Castro que acababa de volver de su misión parisiense y había sido ya nombrado como embajador para la sede de Roma, con Lequerica, el ministro de asuntos exteriores español y por fin el 24 de febrero pudo entregar sus cartas credenciales a Franco. El Caudillo, después del acto oficial de la entrega, recibió al embajador italiano en una conversación de cuarenta minutos que era más larga que lo habitual. Franco empezó el discurso comunicando a Scotti que él mismo había avisado a Mussolini en 1940 que no entrara en la guerra, sin embargo el Duce no siguió su advertencia. Subrayó también que su gobierno siempre seguía la política de la neutralidad. Un apunte entre paréntesis del diario de Scotti (*"lo que no es verdad"*) expresa que el embajador no dio mucho crédito a las palabras de Franco y, a la vez, qué opinión tenía sobre la actitud española frente al conflicto mundial. Por lo demás, Gallarati Scotti en su despacho de 31 de mayo enumera los hechos que cuestionaban la verdadera neutralidad de España.¹⁰

Gallarati Scotti hizo amistad con el nuevo embajador americano, Norman Armour¹¹ e intentó armonizar la política italiana con la de los Estados Unidos para que ayudaran al unísono el desarrollo democrático de España.

Dos meses después de su llegada a Madrid Scotti en un despacho suyo dio una amplia descripción a De Gasperi sobre la situación interna de la política española.¹² Según el embajador el sostenimiento del régimen de Franco dependía del funcionamiento de los dos pilares básicos, del Ejército y de la Falange. Además añade, como otros factores importantes, algunos "*elementos de carácter psicológico*". Dos elementos importantes de éste último eran, por un lado el temor de una nueva guerra civil que estaba presente no sólo en las clases más elevadas pero también entre las masas populares y, por otro lado, "*aquella fuerza moral que [España] poseía gracias a la iglesia y a las organizaciones católicas.*"

Según la opinión del embajador en la España de aquel entonces el ejército con tradiciones históricas tenía el mayor poder. El ejército que también se hizo protagonista el 18 de julio de 1936 y del que nació también el poder de Franco. El Caudillo logró guardar la mayoría de los jefes militares, que antes eran compañeros suyos, satisfaciendo su deseo de subir por la escalera militar con puestos elevados. El diplomático italiano señala tres motivos de la fidelidad de las fuerzas armadas a Franco. El primero fue la autoridad personal del Caudillo, el segundo motivo fue el mantenimiento del ejército siempre en alerta y, por último, el salario de los soldados — sobre todo de los oficiales — que era bastante elevado por la situación española de aquel entonces.

Scotti presenta también en su despacho la Falange, el otro pilar del régimen. El partido fundado en 1933 — con las palabras del embajador — "*es de inspiración netamente fascista aunque absorbió las diferentes características del temperamento español*". Después del alzamiento militar y durante la guerra civil la Falange logró controlar las instituciones políticas y administrativas hasta que Franco asumió el control sobre la Falange misma. Con este proceso también los católicos, los tradicionalistas y los monárquicos se introdujeron en el movimiento original y después Franco procuró alargar a los falangistas más intransigentes del partido quitando así de la Falange "*todas las características revolucionarias y reduciendo su papel en mero instrumento de gobierno de la dictadura.*"

La influencia del fascismo desapareció por completo después de la caída del régimen de Mussolini (25 de julio de 1943). Después de esta fecha — según Scotti — el nazismo empezó a sentir más su influencia sobre el falangismo. La Falange, por su parentela con el fascismo y el nazismo, nunca pudo obtener el agrado de la política anglosajona ni tampoco con el lema del anticomunismo. Después de la caída del fascismo italiano la Falange como si hubiera sufrido de amnesia "*se repitió hasta la saciedad que [la Falange] no tenía nada que ver con el fascismo, el nazismo o con otros movimientos extranjeros los cuales sólo al parecer eran semejantes*" — escribe el embajador. Siguiendo esta política, después de julio de 1943 Franco procuró destacar ante la opinión internacional que en España no podría suceder lo que había pasado en Italia ya que "*el movimiento español había podido evitar con cautela y bajo todos los conceptos los errores cometidos por Mussolini*".

En la presentación de la iglesia católica, el tercer pilar del régimen, el diplomático italiano destaca que "*mientras casi la totalidad de los españoles se declara católica y casi el 90% de ellos pide el sacramento antes de morir, se puede calcular que el porcentaje de los practicantes ronda sólo el 30% de la población total.*" Después de la conversación con Eduardo Aunós, el ministro de justicia español Gallarati Scotti tuvo la posibilidad de conocer también la relación entre Franco y la iglesia católica: "*No hay otro estado que haya hecho tanto por la Iglesia como el que fue instaurado por Franco. Delante de la iglesia y la jerarquía eclesial [...], cuando se trata de cuestiones*

religiosas, el estado español siempre se arrodilla con obediencia suprema” — dijo Aunós al embajador.

Entre las fuerzas que mantenían en el poder a Franco Gallarati Scotti menciona también el temor a las consecuencias imprevistas. Según el diplomático también el movimiento monárquico heterogéneo fue la víctima de este *miedo*. Visto que entre los partidarios de la restauración no nació consenso, ellos no pudieron actuar efectivamente contra el Caudillo. Aunque los monárquicos habían estado al lado de Franco en la guerra civil confiando en que después de la victoria se restauraría la monarquía, sin embargo, sus esperanzas no se realizaron. Franco les burló: logró con astucia el control del movimiento monárquico, mantuvo las relaciones con Don Juan¹³ y, además, acentuó en más de sus declaraciones que “*cuando la situación normalizara, España volvería a su institución política tradicional.*”¹⁴

Del movimiento monárquico quedó sólo una tendencia “*operante en la sombra*” que profesaba la restauración inmediata, necesaria para salvar España, pero cuya fuerza — según el diplomático italiano — no era suficiente para llevar a cabo su plan. Tampoco el mismo Scotti sabía exactamente quiénes pertenecían a esta fracción de la oposición interna, sin embargo constata que esta corriente echó raíces también entre los militares.

Según la opinión de Scotti la mayoría de los españoles sentía profunda aversión frente al régimen, sin embargo no había consenso sobre la cuestión de qué sistema sería adecuado en cuanto al futuro. Tampoco había contacto entre los diferentes grupos de la emigración (en América Latina y en Francia). El fracaso rápido de las actuaciones desorganizadas — como por ejemplo la acción de los guerrilleros provenientes de Francia en otoño de 1944 — tuvo un efecto negativo sobre las iniciativas populares que después consideraban mejor no arriesgar innecesariamente con acciones inmaduras. El embajador menciona también las impresiones españolas de Vernon Bartlett, un diputado inglés que fueron publicadas en *News Chronicle*.¹⁵ Lo que más desconcertó a Bartlett en España fue el miedo a una nueva guerra civil que era patente por las calles. El español medio sabía bien que él mismo tendría que pagar con su sangre y con el hambre por cada conflicto interno.

Gallarati Scotti examina también el anticomunismo del régimen. Constata que el rasgo característico del anticomunismo franquista era la condena de la izquierda política sin diferenciación. Oficialmente llamaban a todos como “*rojos*” que se enfrentaban con el sistema existente. La venganza y las represalias eran sentimientos todavía muy vivos en los vencedores de la guerra civil también en 1945.

De las dificultades cotidianas Scotti destaca la dicotomía entre los precios muy altos y los salarios bajísimos. Otro campo del descontento popular era la seguridad social donde aunque nacieron algunas *reformas*, en realidad su efecto verdadero era mucho menor respecto a la propaganda de la prensa falangista.

Franco estaba seguro de la supervivencia de su sistema, sin embargo en los últimos tiempos — escribe Scotti — hizo algunos pasos que mostraban que el Caudillo quería adaptar su política a las circunstancias cambiadas. Uno de estos cambios era que España rompió sus relaciones diplomáticas con Japón, otro que ordenaron la abolición de las jurisdicciones especiales para la responsabilidad política, o en esta línea política figuraba también la preparación más acelerada del *Fuero de los Españoles*.¹⁶ El embajador escribe sobre noticias según las cuales el gobierno proyectó también las elecciones municipales, sin embargo era discutible la seriedad de este proyecto. Scotti opina que también las elecciones sindicales de 1944 eran más bien una comedia que un verdadero acto político. Según el representante italiano estos cambios eran “*para uso externo*”, es

decir, sólo un disfraz con el que Franco quería dar la apariencia de la democracia ante los observadores internacionales.

Hacia tiempo que Gallarati Scotti ya estaba en Madrid, sin embargo en su patria las críticas semejantes a la del artículo mencionado de Pietro Nenni todavía no se disminuyeron. Por ejemplo, en mayo de 1945 la *Radio Roma* radiografió la siguiente declaración de Eugenio Reale, el subsecretario de asuntos exteriores: "*Nosotros pretendemos tal política exterior para nuestra patria que ordena con urgencia el regreso de Madrid del embajador [italiano] que no habría tenido que salir...*"¹⁷ A pesar de este ambiente adverso Gallarati Scotti seguía su trabajo diplomático en Madrid.

El embajador informó su gobierno con algunos detalles sobre la oposición del franquismo ya en su despacho de abril, sin embargo en otra relación suya, fechada en septiembre, encontramos una presentación más detallada de esta oposición.¹⁸ Al grupo llamado '*los rojos*' todos los elementos pertenecieron sin distinción contra los cuales el bando nacionalista había luchado en la guerra civil. Scotti ignora datos concretos sobre el número de los miembros de este grupo ya que ellos hicieron sus actividades *en la sombra*. A pesar de eso el diplomático italiano logró destacar algunas características importantes de las fuerzas republicanas e izquierdistas. Su primera señal distintiva era que querían "*evitar todas las formas del levantamiento general*". El motivo de eso podemos encontrarlo en el hecho de que el pueblo español ya había sufrido mucho en la guerra civil y las fuerzas opositoristas no querían que sucediera un nuevo derramamiento de sangre. Los grupos políticos ilegales — según Scotti con excepción de los comunistas — generalmente estaban de acuerdo con el rechazo de la violencia. La consideraban como medio inadecuado para conseguir sus objetivos visto que el ejército y la policía — que eran capaces de reprimir todos los tentativos de sublevación — eran obedientes a Franco. Y además, la represalia siguiente a un tentativo fracasado entrañaba el peligro de la destrucción completa de las fuerzas de la oposición.

La consecuencia de estas características era que el movimiento ilegal logró ejercer influencia más bien a través de la propaganda. Otra manifestación de la voz de la oposición era las invitaciones de los emigrantes españoles que agitaban a sus compatriotas contra el régimen. Sin embargo, la mayoría de éstas era proyecto abortado. Según Scotti el motivo de su fracaso era que los españoles que habían dejado su patria desconocían la situación verdadera de España y, por consecuencia, sus proyectos muchas veces carecían de realismo. Por otro lado, las llamadas de la emigración quedaban sin respuestas también porque los ex ministros de la República no gozaban de gran popularidad entre los españoles — según la opinión de Gallarati Scotti.

De la oposición el diplomático destaca el trabajo activo y la relación estrecha entre la Confederación Nacional del Trabajo (*CNT*) y la Federación Anárquica Ibérica (*FAI*). Abandonando su característica apolítica anterior, la *CNT* decidió participar activamente en la política futura del país. Según Scotti este hecho merece mucha atención visto que la *CNT* siempre atraía a mucha gente, especialmente en el sector industrial.

El embajador informa a Roma también sobre la actitud del gobierno enfrente de la oposición. "*La propaganda gubernamental, apellando a la xenofobia innata de los españoles, intenta difundir que todas las fuerzas opositoristas de la izquierda son dirigidas por la Internacional Comunista y la masonería internacional...*" — escribe Scotti. Y eso formó la impresión en el embajador que — aunque por la ilegalidad no podía calcular la efectividad y la fuerza verdaderas de los comunistas — el partido comunista podía ser la organización más fuerte y con mayor número de afiliados de la oposición. Una frase de un ex ministro español (cuya identidad queda omitida en la

carta) expresó muy bien que el temor a los comunistas estaba ya presente también dentro del gobierno.¹⁹

La conclusión de este despacho sobre la oposición al régimen franquista era que el embajador no consideraba probable que las fuerzas izquierdistas quisieran o pudieran derrocar con violencia el poder de Franco. Su estrategia era más bien la preparación secreta, esperando el momento más oportuno para la acción.²⁰

El 6 de junio de 1946 el gobierno italiano llamó a Gallarati Scotti a Italia para cumplir una tarea muy importante: habría tenido que cargarse el acompañamiento de Umberto II, el exiliado rey italiano.²¹ El diplomático asumió esta misión, pero, cuando el conflicto entre el ex rey y el gobierno se hizo más agudo, también Scotti empezó a dudar en su tarea. En final el mismo rey consideraba mejor prescindir de la compañía de Gallarati Scotti antes de su partida.

Este episodio causó una fisión moral dentro del embajador italiano que quería ser fiel a su gobierno, pero, al mismo tiempo, como monárquico, también a su rey. Sólo después de la proclamación de la República²² pudo dar respuestas a las preguntas que inquietaban su conciencia. Hasta que la Monarquía presentaba la unidad de la nación y del pueblo italianos tenía la obligación de servir a la Monarquía. Pero, después de que esta Monarquía se hizo obstáculo de esta unidad moral — como se manifestó en el referéndum convocado para decidir sobre la cuestión de la forma de estado —, entendió que su papel era más bien la consideración de los intereses de su país y nación, cuya representación tenía que seguir sin cambios. El gobierno madrileño valoró mucho el regreso de Gallarati Scotti también porque en eso — a pesar del cambio de la forma de estado de Italia — los dirigentes políticos de España veían y esperaban la continuidad de la política italiana.²³

2. La importancia de la actividad cultural de Gallarati Scotti

Merece acentuar que a pesar del relevante trabajo diplomático de Scotti los historiadores suelen destacar la amplia misión cultural del embajador. Es indiscutible que entre las tareas de los diplomáticos siempre figura este trabajo, sin embargo no todas las circunstancias históricas y no cada personalidad de los embajadores favorecen al ejercer esta actividad.

Antes de presentar tal actividad de Scotti vale la pena echar una ojeada retrospectiva a la situación y la presencia de la cultura italiana en España antes de la llegada del embajador para entender después mejor la importancia de Gallarati Scotti dentro de aquel ambiente.

En el arsenal de Mussolini la diplomacia cultural siempre tenía un lugar privilegiado y en la España de los '20 encontró un ambiente adecuado para ejercer influencia a través de la cultura. Además de establecer contactos políticos y económicos con el régimen primoverista, el Duce italiano también en campo cultural se intensificó el contacto entre los dos países. Pero, detrás de la misión cultural, siempre estaban presentes la política, la ideología y las ideas expansionistas de Mussolini. Pues, detrás del disfraz de la cultura apareció la propaganda fascista en España cuyo fin era enraizar la ideología mussoliniana. Al principio esta propaganda resultó eficaz: en la prensa española publicaron cada vez más artículos positivos sobre Italia, en las librerías aparecieron más libros sobre la vida del Duce italiano y también los libros usados en la enseñanza fueron impregnados por la ideología fascista. Sin embargo, la expansión del fascismo en España disminuyó perceptiblemente después de la caída de Primo de Rivera y con la proclamación de la Segunda República en 1931. Y cuando el presidente de la

república, Manuel Azaña se enteró de que los italianos habrían apoyado el golpe militar de Sanjurjo, el conflicto entre los dos países se hizo más fuerte.

En 1932 en tal ambiente adversario empezó el trabajo el embajador italiano, Raffaele Guariglia.²⁴ Entre las directivas recibidas de Mussolini en primer lugar figuraba la tarea de normalizar — prescindiendo de las diferencias ideológicas entre los dos regímenes — las relaciones políticas y económicas entre los dos países y además que el embajador intentara moderar el tono adversario de la prensa española enfrente de Italia. Otro objetivo de Mussolini era mantener relaciones intensivas también en el campo de la cultura. El Duce parangonó la penetración cultural con el caballo troyano a través del cual, calando entre los intelectuales y echando sus raíces en la vida intelectual española, el régimen fascista habría podido realizar también sus fines futuros. De tal manera la misión cultural de Guariglia se hizo sólo el instrumento de la propaganda fascista.²⁵

La actividad propagandística del fascismo no disminuyó tampoco durante la guerra civil. El nuevo embajador italiano, Orazio Pedrazzi criticó desde muchos aspectos la actividad de su antecesor. Por un lado porque — según Pedrazzi — Guariglia no había prestado suficiente atención a la difusión de la lengua italiana, por otro lado mencionó como error también que la propaganda fascista había antepuesto Barcelona a Madrid. A diferencia de Guariglia, Pedrazzi quería aumentar la misión cultural en la capital española y consideraba la situación menos estable de España como ambiente adecuado para aumentar las posibilidades de la propaganda del fascismo. El centro de esta actividad se encontraba en Salamanca (*Ufficio Stampa*). En pos de los cambios en la política cultural de Italia — cuya primera manifestación ya era el cambio del nombre del mismo ministerio²⁶ — el “nuevo” ministerio de cultura recibió por tarea la unificación de los criterios y el aumento de la efectividad de la propaganda en el extranjero. La guerra civil fue el mejor terreno al régimen italiano para probar el funcionamiento del ministerio mencionado.²⁷ Como consecuencia de la intensa actividad propagandística se calentó el cambio de periódicos entre los dos países y en el mercado español fue publicado un montón de libros italianos, pero cuyo valor artístico era dudable.

Después de la guerra civil Italia intentó mantener su influencia en España y uno de los territorios de esta influencia quedaba la cultura y la ciencia. Con el estallido de la segunda guerra mundial se fundó en España — a la iniciativa de Serrano Suñer — el Instituto de Estudios Políticos (*IEP*) que junto sus funciones principales²⁸ se hizo el órgano más importante de la ideología fascista en España.²⁹

Otra organización destacada de las relaciones culturales italo-españolas era la fundación de la *Asociación Cardenal Alborno* en noviembre de 1939, también por la propuesta del *cuñadísimo*, Serrano Suñer. Oficialmente especificaron el papel de este instituto en el cultivo de las relaciones culturales entre los dos países pero, en realidad, la organización favoreció la penetración intelectual y jurídica del fascismo en España. Después de la intervención de Italia en la segunda guerra mundial (10 de junio de 1940) la propaganda política se hizo cada vez más fuerte y entre las tareas de los nuevos diplomáticos la diplomacia cultural recibió sólo poca importancia.

Además de la fundación de estos institutos se organizaron visitas importantes siempre con algún pretexto cultural, sin embargo, éstas esencialmente servían la fascistización de la política española.

Una de estas visitas fue el viaje de Luigi Federzoni a España en febrero de 1940 con el fin de inaugurar el Instituto Italiano. Además Federzoni recibió invitación de la *Asociación de Cardenal Alborno*, y del *IEP* para que tuviera una conferencia sobre “*La política mediterránea*”. Más tarde, en abril-mayo de 1942, el *IEP* invitó al profesor

Giuliano Manzoni para mantener una serie de ponencias. En los cursos sobre el sistema de derecho y de las leyes fascistas participaron también los juristas conocidos del régimen español y las ponencias tuvieron gran repercusión también en la prensa sobre todo gracias al *Arriba*, el órgano de prensa de la Falange.³⁰

Estas visitas amistosas no eran sólo unilaterales. También por parte española llegaron dirigentes falangistas a Italia ya antes del fin de la guerra civil. Una de estas visitas era la de Joaquín Garrigues en las universidades de Pisa y de Florencia donde Garrigues logró conocer el sistema jurídico del fascismo y sobre todo dio a conocer el contenido del Fuero del Trabajo en Italia.³¹

El trabajo del Instituto de Estudios Políticos fue acompañado con eficacia por la *Revista de Estudios Políticos* fundada en 1941. Con la publicación de los artículos de algunos intelectuales fascistas italianos también esta revista se convirtió en un *mecenas* de la ideología fascista y guardó esta función suya hasta septiembre de 1943.

A pesar de la caída del fascismo italiano en 1943 perduraban la Escuela Italiana y el Instituto Italiano como las dos organizaciones principales de la cultura italiana en España. Mientras la Escuela podía funcionar relativamente de manera apolítica gracias a la competencia profesional de su director, Ferruccio Agosti, concentrando sobre todo en tareas de la enseñanza y de la educación, en el Instituto la misión cultural se mezcló con la política. El Instituto Italiano con más de 20 centros³² no contaba ni con recursos ni con cuerpo docente adecuado y altamente calificado que habría podido desempeñar una misión verdaderamente cultural.

El gobierno italiano había elegido todavía durante el fascismo a los jefes de estos institutos no según sus méritos profesionales, sino más bien según sus *rendimientos* políticos. Por consecuencia los institutos funcionaban con un personal numeroso y poco calificado que además cambiaba frecuentemente. En realidad las dificultades económicas causaron que el gobierno hizo cerrar la mayoría de los centros.

En Madrid y en Barcelona existían escuelas primarias y secundarias italianas para la enseñanza de los hijos de la colonia italiana y en la capital española funcionaba también una escuela comercial todas apoyadas por el gobierno italiano. Cuando pero, estas escuelas — después del derrumbamiento de Mussolini — tuvieron que producir la suma necesaria para la autofinanciación, la escuela comercial se cerró, mientras las primarias y las secundarias cargaron los gastos del sostenimiento a los padres de los alumnos en forma de tasa de enseñanza.³³

Gallarati Scotti, el embajador italiano que ya no tenía relación con el régimen fascista se encontró en Madrid con tales circunstancias caóticas. Conociendo la obra del diplomático podemos estar de acuerdo con los que³⁴ consideran a Scotti como un verdadero *embajador cultural* que — gracias a su amplia educación humanista — pudo agrupar a los intelectuales españoles que no se vinculaban al régimen franquista.³⁵ Con muchos de ellos mantuvo Scotti las relaciones y la amistad después de su retirada de Madrid. El embajador italiano apoyó que las obras de ellos aparecieran también en traducción italiana, contribuyendo con eso a la difusión y a la popularización de la cultura hispana en la Italia democrática.³⁶

Entre las actividades del embajador encontramos también la reforma de las instituciones culturales italianas en España que habían sido establecidas todavía por la iniciativa de Mussolini.

Cuando llegó a Madrid Scotti encontró estas instituciones, como hemos visto, en una situación muy caótica y con gastos de mantenimiento y de personal muy elevados. Aunque hemos destacado la ineficacia de este sistema, no podemos olvidar tampoco que

estos centros fueron creados con el objetivo de la divulgación de la ideología fascista y la mayoría de su cuerpo docente se vinculaba al desaparecido régimen mussoliniano.

Pues, una tarea delicada esperaba a Scotti: tuvo que cerrar una parte de estas instituciones y cambiar a su personal así que con aquello no ofendiera la sensibilidad del gobierno español. El primer despacho que da un panorama amplio sobre la situación de los institutos culturales italianos nació en mayo de 1945.³⁷ En éste Scotti considera la autoridad de la cultura como la mejor recomendación que *"abrirá las puertas y que fortalecerá las relaciones."*

En pro de eso propuso el encierro de los centros sin función (como por ejemplo los centros de Pamplona, de Vigo y de Burgos) y que mantuvieran los institutos culturales sólo en Madrid y en Barcelona. Para el cambio del cuerpo docente el diplomático aconsejó que el gobierno italiano mandara a licenciados jóvenes a España cuya *frescura* ayudaría la resucitación de la cultura italiana en la Península Ibérica.

La propuesta de Scotti fue operante: entre 1943 y 1945 disminuyeron el número de los profesores del Instituto de Cultura de 36 a 17, y después, durante el siguiente año, a 6. Los centros de Madrid y de Barcelona se encargaron la organización de cursos de lengua, de las conferencias y el mantenimiento del servicio bibliotecario. Los cambios tocaron también la enseñanza superior: a las facultades de filologías románicas de las universidades de Madrid, Barcelona, Salamanca, Oviedo y Granada llegaron nuevos lectores italianos. Visto que el Instituto de Cultura se encargó de la divulgación de la cultura italiana, la Academia Hispano-Italiana pudo servir los fines de *la alta cultura italiana* que era *"permanente y superior a las contingencias políticas."* Según las ideas un poco utópicas de Scotti la Academia habría tenido que funcionar con presupuesto propio cuya cobertura financiera habría derivado de la reducción de los gastos de la embajada italiana. Con eso consideraba evitable que el gobierno español interviniera directamente en los asuntos de la Academia.

La inauguración de la Academia Hispano-Italiana tuvo lugar el 17 de noviembre de 1945. Nombraron a dos presidentes de la Academia: por parte italiana el mismo embajador desempeñó este cargo mientras, por parte española, el político liberal, el conde Romanones, conocido como italianófilo, ocupó este puesto.

Sin embargo la iniciativa era de vida muy breve. Siguiendo la decisión de la ONU³⁸ que ordenó dejar la España franquista a los representantes diplomáticos de sus países miembros, también Roma llamó a Gallarati Scotti a su patria en diciembre de 1946. A raíz de la decisión italiana era comprensible que tampoco España quería mantener las relaciones culturales con un país que le había negado la representación diplomática.³⁹ Gallarati Scotti esperaba las instrucciones de su gobierno⁴⁰ las cuales llegaron a Madrid el 14 de diciembre.⁴¹

A la despedida del embajador italiano el ministro de asuntos exteriores español, Martín Artajo le expresó a Scotti el descontento de su gobierno por la decisión italiana ya que la condena de la ONU no era obligatoria para Italia. En cuanto a la cuestión del reembolso de la deuda española el ministro y el diplomático estaban de acuerdo de que *"la deuda de guerra es una deuda entre naciones y no entre regímenes"*.⁴² Se acordaron también que las negociaciones comerciales no cesarían entre los dos países aunque las relaciones diplomáticas pausaban.

Así, por la orden de su gobierno, Tommaso Gallarati Scotti dejó Madrid en enero de 1947. Sin embargo hay que añadir que en la decisión de Italia junto a la condena de la ONU tuvo papel decisivo también el mencionado Pietro Nenni que ocupaba la cartera de los asuntos exteriores en el segundo gobierno de De Gasperi, y cuyas protestas anteriores

— como hemos visto en el artículo del diario *Avanti* — ya predecían la actitud de Italia ante la España franquista.

Notas

1. Gallarati Scotti llegó a Madrid ya como persona conocida en los círculos diplomáticos ya que entre sus ascendientes encontramos a un embajador, Giovanni Gallarati que representó Italia ante los Reyes Católicos y después, también en la corte de Carlos V había un diplomático italiano con estos apellidos (Giantommaso Gallarati Scotti). Sobre el origen familiar de Tommaso Gallarati Scotti véase más detalladamente: G. Trivulzio Manzoni: *Memorie intorno alle famiglie Gallarati e Scotti*, Milán, 1897.
2. Archivo Storico del Ministero degli Affari Esteri (ASMAE), *Serie Affari Politici 1931-45*, Spagna, b. 83. (El artículo de Pietro Nenni publicado en el *Avanti*, 9 de febrero de 1945)
3. "... *si no llevar las flores del recuerdo italiano a la tumba de nuestro Fernando de Rosa, no lejos de la de Pablo Iglesias, 'el abuelo' del socialismo español*" — termina Nenni la frase, expresando su simpatía hacia la izquierda y la emigración española.
4. *Documenti Diplomatici Italiani (DDI)*, serie X, vol. II, Roma, 1992. 113-114. (86. doc.) Roma, 12 de marzo de 1945, Prunas a De Gasperi.
5. Prunas alude al Congreso Panamericano organizado en México donde la mayoría de los participantes rechazó la propuesta que se dirigía contra España, aconsejando la ruptura de las relaciones diplomáticas con el régimen franquista.
6. En un despacho de junio de 1945 Gallarati Scotti se vio obligado a ocuparse del caso de Eugenio Morreale y de Antonio Muffone, otro agente fascista que estaban todavía presentes en España a pesar de que la representación de la *RSI* fue clausurada el 1 de mayo del mismo año. (Véase la siguiente documentación: Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE), R.2192. Exp. 25. Madrid, 1 de mayo de 1945, Morreale a Lequerica; y además: ASMAE, *Serie Affari Politici 1931-34*, Spagna, b. 86. Madrid, 19 de junio de 1945 (No. 3680/1347), 21 de junio de 1945 (No. 1341/0233) Gallarati Scotti al ministro de asuntos exteriores italiano.)
7. Se firmó el decreto el 5 de mayo de 1945, pero según Lequerica — ministro de asuntos exteriores después de la muerte inesperada de Gómez-Jordana en agosto de 1944 — eso no fue una orden española sino más bien un *dictat* exigido por los aliados. (Nota del diario de Gallarati Scotti (7 de mayo de 1945) citada por Nicola Raponi: *Tommaso Gallarati Scotti tra politica e cultura*, Milán, 1971. 199.) Scotti expresó su protesta por el bloqueo de los bienes italianos también ante el Ministerio de Justicia español y el embajador norteamericano. (Notas del diario de 11, 15, 18, 25 y 26 de mayo citadas por Nicola Raponi: *Tommaso Gallarati Scotti...*, op. cit., 199-200.)
8. Se firmó el acuerdo en Roma el 10 de enero de 1946. De Gasperi y Sangróniz de Castro, el embajador español ante el Quirinale signaron por parte italiana y española respectivamente este documento.
9. Véase los siguientes artículos que se ocupaban de la llegada de Gallarati Scotti: *Ya*, 7 de febrero, *Pueblo*, 8 de febrero, *Arriba*, 9 de febrero, *El Español*, 10 de marzo, *ABC*, 25 de marzo de 1945. Resumimos las informaciones referentes a las primeras experiencias de Scotti en Madrid a base de su diario *Memorie riservate*, citadas por

Nicola Raponi: *Francisco Franco e il regime spagnolo. Dal Diario e dalle Relazioni di Tommaso Gallarati Scotti, ambasciatore a Madrid (1945)*, En: Contemporanea, 1998/4, octubre, 736-742.

10. Para confutar la neutralidad de Franco el diplomático italiano destaca ante De Gasperi los siguientes hechos: el nombramiento de Serrano Suñer como ministro de asuntos exteriores (16 de octubre de 1940) y a través de él la intensificación de las relaciones con el Eje; la entrevista de Franco con Hitler (Hendaya, 23 de octubre de 1940), con Mussolini (Bordighera, 12 de febrero de 1941) y con Pétain (13 de febrero de 1941); las visitas de Suñer en Alemania y en Italia. (Nicola Raponi: *Francisco Franco...*, op. cit., 738.)
11. Armour fue nombrado en diciembre de 1944 y quedó un año en Madrid, hasta diciembre de 1945.
12. La documentación reservada del Ministerio de Asuntos Exteriores italiano contiene este despacho fechado el 10 de abril de 1945. Cita: Nicola Raponi: *Francisco Franco...*, op. cit., 742-756.
13. El 19 de marzo de 1945 el príncipe heredero se dirigió a los españoles con el famoso *Manifiesto de Lausanne* (<http://info.uned.es/geo-5-hce/Asignatura/Documentos.htm>). Pero el tono de este mensaje más parece a un ultimátum dirigido al mismo Franco. Don Juan atacó abiertamente "el régimen inspirado desde el principio en los sistemas totalitarios de las Potencias del Eje, tan contrario al carácter y a la tradición" de España. El heredero de la corona opinó que sólo la monarquía podía ser el futuro de su patria, la única forma de estado que podría asegurar a España la reinserción al nuevo orden internacional. En pro de eso llamó a Franco enérgicamente que el Caudillo reconociera el fracaso de su concepción sobre el estado totalitario y que con su dimisión dejara paso libre a la restauración de la monarquía. Al final del *Manifiesto* Don Juan enumeró los pilares de un programa democrático: garantizar la constitucionalidad, los derechos humanos y políticos, establecer la asamblea legislativa elegida por la nación, reconocer la diversidad regional, dar amplia amnistía política...etc. Todos estos principios fueron reconocidos también por los Aliados en Yalta en febrero de 1945.
Sin embargo Franco respondió con arte a la *rebeldía* de Don Juan: aludiendo a la debilidad del movimiento monárquico rechazó la propuesta del príncipe y con eso "congeló" momentáneamente los intentos de restauración.
14. Despacho de Gallarati Scotti, 10 de abril de 1945. Cita: Nicola Raponi: *Francisco Franco...*, op. cit., 747.
15. *Ibidem*, 749.
16. Esta carta constitucional fue presentada ante el consejo Nacional del Movimiento el 17 de julio de 1945. Después del *Fuero del Trabajo* (1938) ésta fue la segunda ley fundamental del régimen. A pesar del tinte constitucional Gallarati Scotti — que antes había estado presente en Italia al nacimiento de la "*Carta del Lavoro*" de Mussolini — no quedó persuadido. El embajador italiano valoró con escepticismo el contenido político del documento.
17. Aldo Albonico: *La Spagna tra Badoglio e Mussolini (1943-45)*, En: Nuova Rivista Storica, 1985/3-4. 265. Además, sobre la declaración de Reale hizo mención también García Comín, el encargado de negocios español en Roma. (AMAE, R.1705. Exp. 2. Roma, 6 de mayo de 1945, García Comín a Lequerica (No. 82.))
18. La documentación reservada del ministerio de asuntos exteriores italiano contiene este documento (2 de septiembre de 1945, cita: Nicola Raponi: *Francisco Franco...*, op. cit., 756-759.)

19. Esta frase decía que "de los que ahora temo son los comunistas; de los anárquicos no: éstos son españoles como nosotros y con ellos siempre podemos entendernos." Cita: Nicola Raponi: *Francisco Franco...*, op. cit., 759.
20. En conjunto Gallarati Scotti siempre destaca dos factores por los cuales no consideraba probable el derrocamiento del sistema actual. Por un lado acentúa la debilidad y la desorganización de la oposición, por otro lado subraya el miedo de una nueva guerra civil. Pensamos que el razonamiento del diplomático es justo ya que verdaderamente estos dos factores posibilitaron la supervivencia de más de 40 años de la dictadura.
21. Umberto II reinó sólo un mes, desde la dimisión de Víctor Manuel III (9 de mayo de 1946) hasta 12 de junio de 1946.
22. El referéndum de 18 de junio de 1946 decidió sobre la forma de estado de Italia.
23. Nicola Raponi: *Tommaso Gallarati Scotti...*, op. cit., 188.
24. Las memorias de Guariglia relatan sus años pasados en España. Raffaele Guariglia: *Primi passi in diplomazia e rapporti dall'Ambasciata di Madrid, 1932-34*, Nápoles, 1972.; y además: *Ricordi 1922-1946*, Nápoles, 1950.
25. La embajada italiana enumera en 12 puntos la efectividad de esta política. Todas las actividades que aparecen en esta lista (por ejemplo: la publicación de libros, la organización de conferencias, el apoyo económico de becarios, la proyección propagandística de las películas... etc.) de alguna manera sirvieron la difusión del fascismo en España. (Véase la lista: Archivio Centrale dello Stato, *Ministerio della Cultura Popolare*, b. 235., f. 26., 26 de octubre de 1934, No. 3432/1770; cita: Victoriano Peña Sánchez: *Intelectuales y fascismo. La cultura italiana del ventennio fascista y su repercusión en España*, Granada, 1995. 218-219.) El resultado más importante de la misión cultural de Guariglia fue la inauguración de un centro italiano en Madrid que se encargó del cultivo de las relaciones culturales entre España e Italia pero que, en realidad, se hizo el instrumento más importante de la propaganda fascista en España. (Victoriano Peña Sánchez: op. cit., 211.) El mérito de Guariglia era también la idea de la serie de la "Biblioteca Hispano-Italiana" pero cuya publicación después del primer volumen (Ezio Levi: "Motivos hispánicos") fracasó por razones financieras. (Victoriano Peña Sánchez: op. cit., 215-216.)
26. El nombre anterior, "Ministero per la Stampa e la Propaganda" fue modificado — por la iniciativa de Galeazzo Ciano — por el nombre de "Ministero della Cultura Popolare".
27. El agregado de prensa de la embajada, Amor Bavaj — que durante la guerra civil era promotor importante de las relaciones culturales entre España e Italia — propuso ante su gobierno el establecimiento de envío recíproco de profesores y de estudiantes universitarios entre las universidades españolas e italianas. Entre las instituciones figuraban 12 universidades que entonces ya estaban bajo el control de los nacionalistas. La iniciativa italiana fue aprobada también por el gobierno de Franco en octubre de 1938. (BOE, 26 de octubre de 1938., cita: Victoriano Peña Sánchez: op. cit., 227.)
28. La tarea principal de este instituto consistió en la elaboración de una teoría política que legitimaba el poder y que intentó ocultar las deficiencias de la doctrina falangista. Otra función no menos importante era la educación de los futuros dirigentes políticos del régimen y por este motivo Payne llama no por casualidad este instituto como el *brain trust* de la Falange. (Stanley G. Payne: *Falange. Historia del fascismo español*, Madrid, 1985. 217.)

29. Sobre la influencia del fascismo italiano en el Instituto de Estudios Políticos véase: Nicolás Sesma Landrin: *Importando el nuevo orden. Presencia e influencia del fascismo en las elites político-culturales. El caso del Instituto de Estudios Políticos (1939-43)*; El estudio fue expuesto en el *V Encuentro de Investigadores del franquismo* (13-15 de noviembre de 2003, Campus de Albacete).
30. Los números de 9, 22, 29, 30 de abril y 1,5, 8, 9 y 10 de mayo de 1942 del diario *Arriba*. Cita: Nicolás Sesma Landrin: op. cit.
31. Joaquín Garrigues: *Tres conferencias en Italia sobre el Fuero del Trabajo*, Madrid, 1939. (Cita: Nicolás Sesma Landrin: op. cit)
32. Por comparación: los británicos con posibilidades financieras mejores tenían sólo dos centros (Madrid, Barcelona) en España.
33. El apoyo financiero de 900.000 pesetas de los años 1943-44 disminuyó a 168.000 pesetas en los años 1944-45 y el siguiente año académico la financiación cesó por completo.
34. Entre otros Esteban Luis de Llera presenta ampliamente la actividad cultural de Scotti en su monografía: *Relaciones culturales italo-hispánicas. La embajada de T. Gallarati Scotti en Madrid (1945-1946)*, Milán, 1985.
35. En las famosas tertulias de la embajada italiana estaban presentes las grandes figuras de la cultura española, como por ejemplo: Eugenio d'Ors, Antonio Ballesteros, Ramón Menéndez Pidal, José María Albareda o también Ortega y Gasset que regresó del exilio en 1946. (Esteban Luis de Llera, J. Andrés-Gallego: *La España de posguerra: un testimonio*, Madrid, 1992. 108. Cita: Nicola Raponi: *Francisco Franco ...*, op. cit., 732.)
36. Antes de su llegada a Madrid Scotti era conocido ya como crítico literario y escritor también. (Escribió por ejemplo obras biográficas sobre Antonio Fogazzaro, Dante y Manzoni también.) Durante su estancia en España siguió esta actividad cuyo fruto fue el drama inédito *El espejo del diablo* ("*Lo specchio del diavolo*"), cuya escena nos lleva a la España del Siglo de Oro. (El análisis detallado de la obra véase: Esteban Luis de Llera: *Relaciones culturales italo-hispánicas...*, op. cit., 45-52.)
37. Junto al despacho de 11 páginas se encuentran en la colección de Gallarati Scotti dos minutas también. Por las características formales y estilísticas de una de éstas se supone que su autor no fuera Gallarati Scotti sino un hombre de confianza de la embajada o, tal vez, uno de los directores de los centros culturales italianos. Esta nota escribe con crítica aguda tanto sobre el régimen franquista como sobre la vida cultural de España. Justo por este tono fuerte es poco probable que su autor fuera el siempre prudente y cauto Gallarati Scotti. A pesar de eso merece destacar algunos detalles de esta minuta. El documento agrupa a los españoles en tres categorías: "1) 22 ó 23 millones de ciudadanos descontentos; 2) 1 millón ó 2 de individuos que mangonean: militares, capitalistas, falangistas y parte del clero; 3) 1 millón por lo menos de expatriados por causas políticas que residen especialmente en Francia, Estados Unidos, México y en África Septentrional francesa." La vida cultural — que según el autor "*nunca ha sido brillante*"— se encontraba en aquel entonces en nivel bajísimo a causa de la emigración de los intelectuales más destacados. El colega de Scotti añade al mezzogiorno panorama cultural "*la innata italofofia de los españoles, la cual tiene orígenes remotísimos, quizás instintivos.*" Opina que el error más grave del personal cultural italiano fue que los directores de los institutos italianos habían tomado posición tanto política como ideológicamente antes de julio de 1943 a través de sus declaraciones ultrafascistas y ultrafalangistas. Mientras, después de 25 de julio de 1943, la mayoría de ellos negando su pasado político se declaró enseguida

antifascista. Visto que tal demostración de opinión era incompatible con una función altamente cultural, el despacho propuso de conclusión el encierro de los institutos culturales.

La otra minuta por su tono más moderado puede ser la nota del mismo Gallarati Scotti. En ésta el embajador defiende los institutos culturales italianos y está de acuerdo con el proyecto de la fundación de la Academia Hispano-Italiana. Según sus ideas estas dos organizaciones tendrían que funcionar paralelamente pero con competencias y actividades bien delimitadas. (Esteban Luis de Llera: op. cit., 56-57.)

38. Después de la decisión todos los países miembros de la ONU — con la excepción de Argentina — ordenaron a sus diplomáticos dejar Madrid. Fuera de los miembros de la ONU Suiza, Irlanda y Portugal decidieron mantener las relaciones diplomáticas con España. (Ormos Mária, Harsányi Iván: *Mussolini – Franco*, Budapest, 2001. 294.)
39. Aunque por parte española hubo iniciativa para reanimar la Academia en 1947 cuando el secretario general del *Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)*, José María Albareda hizo un viaje a Roma, sin embargo, hasta la normalización de las relaciones diplomáticas, no lograron normalizar tampoco los contactos culturales entre los dos países.
40. *DDI*, serie X, vol. IV, Roma, 1994. 708. (599. doc.) Madrid, 13 de diciembre de 1946, Gallarati Scotti a Nenni (No. 20956/569.)
41. El ministro de asuntos exteriores italiano informó a Scotti sobre la decisión final del gobierno italiano en una carta de 14 de diciembre de 1946. Cita: Nicola Raponi: *Tommaso Gallarati Scotti...*, op. cit., 207.
42. *DDI*, serie X, vol. IV, op. cit., 726-727. (624. doc.) Madrid, 26 de diciembre de 1946, Gallarati Scotti a Nenni (No. 21579/061.)